

LA REPÚBLICA DE CARLOS FUENTES

Raúl Pérez López-Portillo

S
Silex

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	13
EL SIGLO XIX DE LAS REVOLUCIONES	17
FAMILIAS RIVAS, BOETTIGER Y FUENTES	19
DE ALEMANIA Y CANARIAS A VERACRUZ	21
LA FIESTA DE LAS BALAS	27
LA REVOLUCIÓN Y LA NOVELA.....	30
LA FAMILIA FELIZ	32
LA OPCIÓN CULTURAL POR MÉXICO	37
LOS AÑOS ADOLESCENTES	41
EL ARGUMENTO DE LA PRIMERA NOVELA.....	44
DAVID ALFARO SIQUEIROS	47
LA ARGENTINA DE LOS GENERALES	50
LA VUELTA A MÉXICO	52
LA TRANSICIÓN	55
EL EXILIO ESPAÑOL EN MÉXICO	57
LA CRIMINALIDAD EN LOS AÑOS TREINTA: EL REFLEJO CULTURAL.....	59
LOS ALEGRES AÑOS CUARENTA CON MANO DURA	63
LA DÉCADA PRODIGIOSA.....	67
EL REENCUENTRO CON ALFONSO REYES	71
VIDA DE CRÁPULA	74
PÁRAMO SEXUAL PARA ADOLESCENTES	78
EL AÑO EUROPEO 1950-1951	85
HACIA LA REGIÓN MÁS TRANSPARENTE	91
LOS DÍAS ENMASCARADOS	97
JUAN JOSE ARREOLA	101
OFICIO: PERIODISTA	104
REVISTA MEXICANA DE LITERATURA	106

EL FUNCIONARIO DIPLOMÁTICO	110
LA REVOLUCIÓN DE UN ESCRITOR	113
RITA MACEDO	117
CARLOS FUENTES, DESBOCADO	122
LOS FELICES AÑOS SESENTA	128
EL PAVORREAL	137
BAJO LA INFLUENCIA DE LA REVOLUCIÓN CUBANA	141
EL REPORTERO	146
PROCOMUNISTA Y ANTINORTEAMERICANO	149
AURA, EL TRIUNFO DE LA BRUJA	153
GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ.....	157
EUROPA-MÉXICO: VIAJES DE IDA Y VUELTA	163
ESPAÑOLES	170
ZONA ROSA	173
SIMPOSIO EN CHICHEN ITZÁ	183
¿FUENTES ENVIDIADO? MÁS BIEN, INALCANZABLE	185
EUROPA	195
LOS AMIGOS DE <i>CIENTOS AÑOS DE SOLEDAD</i>	196
CUBA Y <i>MUNDO NUEVO</i>	199
PERIODISTA	202
CONVERSACIÓN CON VARGAS LLOSA	213
<i>CAMBIO DE PIEL Y ZONA SAGRADA</i>	217
LA CENSURA	221
MÉXICO.....	225
LA PAZ SOCIAL Y POLÍTICA	229
MARIGUANOS.....	232
EL QUE SE VA Y EL QUE LLEGA	235
GARCÍA MÁRQUEZ, ASUSTADO	240
EL AÑO DE 1968.....	242
SALVAR A LA PATRIA	243

OCTAVIO PAZ	247
VIAJE A PRAGA: ORQUÍDEAS TROPICALES, AL AGUA	251
LA RUPTURA	261
FELIZ AÑO NUEVO	267
LA ÓPERA: LA REVOLUCIÓN CULTURAL	272
INQUIETUD	274
EL “CASO PADILLA”	276
LOS SESENTA Y DOS	281
LOS HALCONES	284
AVÁNDARO	290
LA BRONCA	293
POLÍTICA	299
SILVIA LEMUS	305
LA CARTA DE GABRIEL ZAID A CARLOS FUENTES	313
<i>TERRA NOSTRA</i> : ABARCAR LA HISTORIA ENTERA	316
EL REFUGIO DE LA RENAUDIÈRE	321
LA COMEDIA	327
MARÍA FÉLIX: CARLOS FUENTES, MUJERUNGO	332
GARCÍA MÁRQUEZ, PREMIO NOBEL DE LITERATURA	335
PREMIO NACIONAL DE LITERATURA	337
PREMIO MIGUEL DE CERVANTES	342
“LA CUCARACHA EN EL CAMINO”	344
EL TIEMPO PASA DEMASIADO DEPRISA	351
LUCHA OSCURA Y SINIESTRA	355
EL ADIOS DE RITA	361
LA CRISIS: AJUSTE DE CUENTAS	362
CAMBIO DE RUMBO	366
EL HIJO, CARLOS RAFAEL	374
“AHORA VAMOS A VIVIR”	377
EL MUNDO EDITORIAL	385

EL CASTELLANO	387
JUAN RULFO, POLÉMICO.....	395
HISTORIAS FELICES... ..	396
...HISTORIAS TRISTES	401
LOS AMIGOS	403
FELIZ CUMPLEAÑOS	405
COLOFÓN:	409
EPÍLOGO. EL FIN DE UNA VIDA PLENA E INTENSA	411

Aquí nos tocó. Qué le vamos a hacer.

La región más transparente, de Carlos Fuentes

Todo empezó temprano en el siglo XIX. El México de 1808 abrió pronto las puertas a un siglo violento. La revolución del 15 de septiembre de 1810 concluyó en 1821, cuando criollos y españoles firmaron la paz y México alcanzó su Independencia. A partir de aquí, el poder será de los blancos, de españoles convertidos en revolucionarios mexicanos y de los criollos que asumieron su condición de hombres libres para pensar la República.

¿Cómo reconstruir un país con tesorería agotada y una montaña de deuda interna? La república cayó en el desánimo. Surgieron caudillos y arrebatos patrióticos. En 1822 México era el país más grande de la América española. Se pobló el centro y nadie aceptó el reto de colonizar el vasto y lejano norte, en manos, muy pronto, de colonos norteamericanos, desagradecidos con la política migratoria del gobierno de Nueva España primero y la república mexicana después. España amenazó también, deseosa de recuperar el territorio que nunca más sería suyo. El 18 de abril de 1827, el ministro británico Henry G. Ward, creía que la pérdida de los "...antiguos españoles, como cuerpo constituido, será lo que la pérdida de los moros fue para España... En el norte, la prosperidad del país depende casi enteramente de ellos, y si sus capitales fueran retirados súbitamente, tanto el comercio como la agricultura quedarán destruidos durante muchos años", recuerda Harold D. Sims en *La expulsión de los españoles de México 1821-1828* (FCE, 1974).

México quiso verse en el espejo norteamericano. Bernardo García dice en su *Historia de México* (Everest) que no se trataba de unir entidades separadas, como en Estados Unidos, sino de rescatar principios

representativos tradicionales y otorgar poderes a los grupos locales más significativos. Jesús Reyes Heróles apunta que los trastornos y la confusión produjo el choque de una sociedad colonial, “que no acaba de morir” y otro “moderno, secular, que no acaba de nacer” (*El liberalismo mexicano*, UNAM). Para el ministro británico, era fácil quitarse las cadenas y el yugo colonial, pero más difícil, frenar las pasiones. Solo España insistió en la reconquista: Barradas invadió México en 1829 por Veracruz y fracasó. Quince años tardó España en reconocer a México, como nación independiente. Para entonces, en 1823, el presidente norteamericano James Monroe había lanzado a los rivales europeos su famosa doctrina: América para los americanos.

La pasión se desbordó una y otra vez entre los caudillos. El Congreso ordenó la separación de sus cargos públicos a todos los españoles. Se expulsó a algunos de los más notables generales. En la conspiración de la Acordada (1829), miles de españoles abandonaron el país. Los militares no podían hacerlo porque muchos de ellos contribuyeron a la independencia de México. El país lo resentirá cuando, enfrentada la nación por Texas y contra Estados Unidos, nadie pareció ser capaz de empuñar un arma en condiciones. Se perdió Texas y media nación. En la misma época, California se convirtió en El Dorado y muchos extranjeros —que pasaron por México— querían hacerse ricos de la noche a la mañana.

Guerra contra Francia (1838); de Texas y contra Estados Unidos (1846-1848); de Castas en Yucatán (1847-1885); de Reforma (1858-1861), cuando Maximiliano quiso ceñirse la corona del imperio mexicano (1862-1867). El europeo hizo bueno y pronto el surrealismo del país que abandonó, con los pies por delante, hacia su lejana Austria, fusilado y con un ojo de vidrio, quitándose de una virgen mexicana.¹ Aun así, con Maximiliano México fue más liberal que con otros. Por lo menos lo intentó y se aprendió a amar a Dios en tierra de indios. Benito Juárez, Maximiliano y Porfirio Díaz, marcaron la historia de la república. Con la Constitución de 1857 se intentó la solución a los problemas. Porfirio Díaz fue otro liberal que, con la dictadura, impuso mucha

¹ Michael Costeloe, *La república central en México, 1835-1846. “Hombres de bien” en la época de Santa Ana*, FCE, 1ª, edición en español, México, 2000.

administración y poca política, hasta el siglo xx. “...me vi obligado a pensar por mí y convertirme en gobierno”, llegó a decir.

La Constitución de 1857 estableció la igualdad de derechos civiles y garantías individuales para mexicanos y extranjeros, escribe Luz María Martínez Montiel (*Inmigración y diversidad cultural en México*, UNAM, 2005). La política de colonización a finales del siglo (1883) facilitó la llegada de colonos italianos, rusos, japoneses, franceses y alemanes. A lo largo del siglo xix, la presencia europea se mantuvo en México, sólo cambió su papel. Los criollos antiguos son los nuevos hacendados; el comercio y la banca correspondió a los nuevos criollos e inmigrantes capitalistas; los mestizos, ejercieron de empleados, fueron profesionales, agricultores... los indígenas, jornaleros, proletariado agrícola. Muchos extranjeros tomaron México como plataforma para ir a Estados Unidos. La dictadura de Porfirio Díaz garantizó las inversiones y en general, la riqueza nacional pasó a manos del capital extranjero, españoles también. “En México no se hablaba ya de revoluciones, sino de negocios”, apunta Carlos Alvear Acevedo.²

FAMILIAS RIVAS, BOETTIGER Y FUENTES

Entre los emigrantes que llegaron a México a mediados del siglo xix (1860),³ algunos venían de Santander, España. Uno de ellos se llamó Teodoro Rivas y se instaló en Álamos, Sonora, centro minero donde se acuñaron monedas de oro, plata y cobre. Teodoro Rivas fue director de la Casa de Moneda de Álamos. Los españoles explotaron la plata en 110 minas durante 320 años, de ahí el auge y objetivo de los emigrantes. “Álamos es una rara joya de arquitectura colonial en la mayor parte del territorio norte de México... Aquí termina el Trópico de Cáncer y hacia el sur comenzaba Mesoamérica” (Juan Vidal Castillo, *Álamos, por los siglos de los siglos*, Conaculta, 2008). Este vergel desértico es una “ciudad con fantasmas de plata e indios de humo y calendarios de santos y cruces”, escribió Carlos Fuentes

² Carlos Alvear Acevedo, *Historia de México*, 11 ed. Ed. Jus, México, 1970.

³ Julio Ortega (coord.), *Retrato de Carlos Fuentes*. Cronología personal, por Carlos Fuentes, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, Barcelona, 1995.

en *En esto creo*. Teodoro Rivas fue el bisabuelo de Carlos Fuentes y poco sabe de su descendencia. Emilia Rivas Gil fue su abuela y tampoco hay mucha información familiar, “como si quisiese concentrar y proteger un círculo devastado por el dolor y la muerte”, reitera Fuentes, salvo que esta rama desciende de “indígenas yaquis del estado de Sonora”, se apunta en *Retrato de Carlos Fuentes*. Del mismo tronco español, algunos procedieron de Santa Cruz, el archipiélago canario y otros, de Darmstadt, Renania, Alemania. Tenemos aquí los orígenes de Carlos Fuentes, mexicanos y europeos.

Teodoro Rivas inició una nueva vida en la república mexicana, cerca del Pacífico. Emilia Rivas Gil siguió aquella marina orientación paterna y se instaló en el puerto de Mazatlán. Se casó con Manuel Macías Gutiérrez y ahí nació su madre Berta. Su abuela Emilia era una mujer pequeña, morena, de nariz aguileña y ojos negros, penetrantes. Su abuelo, un hombre blanco, alto, bien parecido, de esmero y pulcritud; el bigote encerado, la mirada discreta, la levita y el plastrón elegantes. Sobre sus tías y su madre –foto de 1911, Mazatlán, *Retrato de Carlos Fuentes*–, Carlos las describe “como un ramillete de flores blancas, sus cuatro hijas, todas vestidas de blanco, tres de ellas (María Emilia, Carmen y Sélíka) con miradas soñadoras y mi madre Berta, con la misma mirada resuelta de la suya”. El trópico afectó a Sélíka y falleció de fiebre escarlatina a los diez años y su abuelo Manuel, murió de lepra. El abuelo murió sin dejar fortuna, por su joven edad. Los hermanos del abuelo “eran idénticos entre sí”, altos y blancos “como espectros con piel de pergamino viejos, con piel de cera las jóvenes”, una de las cuales, “de impresionante presencia física, era monja”. De niña, la abuela Emilia conoció a Álvaro Obregón, originario como ella de Sonora, y cuando el general Obregón llegó a la presidencia de la república, “le dio un puesto de inspectora de escuelas y el ministro José Vasconcelos le asignó un papel activo en la campaña de alfabetización que, a partir de 1921, se enfrentó al abrumador hecho: el 90 por ciento de los mexicanos eran iletrados”.

Casadas las tres hijas, la abuela Emilia se retiró, cumplido el deber de madre, para recibir el cariño de las familias Fuentes, Romandía y Juárez. De carácter fuerte, la relación con sus hijos políticos podía ser “tormentosa”, lo menos que podía hacer una madre viuda joven,